



Vivimos momentos de cambios muy profundos en todos los sectores, en las empresas, en las instituciones, en la política y en las universidades. Los mercados laborales se han desdibujado desde hace unos años destruyendo muchísimo empleo estable. A pesar de que la economía de numerosos países confluye en la globalidad, el aporte de esta es más que negativo ya que las multinacionales, la gran banca y los lobbies financieros imponen su criterio y sus normas. Empiezan ya a perpetuarse los empleos temporales, contratos basura, con salarios cada vez más bajos. La crisis se ha cebado principalmente con los trabajadores jóvenes, con muchos licenciados o graduados, con la generación mejor preparada de nuestro país en mucho tiempo.

En especial esto nos afecta en la autonomía de Castilla y León, que envejece a ritmo acelerado. Y nuestros jóvenes talentos deben emigrar, o se quedan atrapados en oficios no especializados y de bajo estímulo. Otros deciden aventurarse con la senda del emprendimiento, pero se han extralimitado en la creación de multitud de mini empresas, startups de meras aplicaciones tecnológicas. Lo peor es que de ellas, no más de una sale a flote entre diez, a pesar de las aceleradoras y de los viveros protectores. Pues para ser emprendedor, además de capital y contactos, debe estar uno muy preparado, tener iniciativas, creer firmemente en el proyecto y tener actitudes y aptitudes para ello. Ser emprendedor no es la panacea, y puede suponer, laboralmente, una trampa mor-

ANGEL LOZANO HERAS
PROFESOR Y ESCRITOR

INNOVAR COMO ACTITUD, CREAR COMO APTITUD

tal. Como se suele afirmar es «pan para hoy, y hambre para mañana».

Está en auge una corriente educadora y económica, en universidades privadas fundamentalmente, en Escuelas de Negocios y Fundaciones, pero también en las universidades públicas, que estimula la creación de empleos surgidos al abrigo de subvenciones, lanzaderas de empleo, incubadoras de empresas o parques científicos...

Hay un uso y abuso por parte de estas instituciones empresariales y educativas. Aunque mayor «pecado» es el de las universidades públicas, que secundan estas ideas e iniciativas. Luego, esas pseudo-profesiones modernistas fomentan la depreciación o degradación del mercado laboral de los recién licenciados. Y esto se ha hecho, casi siempre, con el consentimiento de los sindicatos oficiales.

La creación de empleo ha pasado de los asalariados a los autónomos, becarios en precario y voluntariado. Las propias universidades, la Usal entre ellas, están haciendo el caldo

de cultivo a la moda emprendedurismo de raíces neoliberales.

En la comunidad autónoma de Castilla y León, y especialmente en Salamanca que se desangra con gran deterioro secular en la industria, no podemos despachar la escasa tradición en I+D+i, con cuatro pseudo proyectos de Innovación escasamente subvencionados solo por fondos europeos. No se genera apenas inversión en nuestra ciudad. La política del PP (nacional, autonómico y local) nos han dejado como herencia un gran retraso que nos coloca en el furgón de cola en innovación y en inversión. Necesitamos un proyecto realista y entusiasta, con ideas innovadoras, moderno y progresista, que transforme la ciudad y la universidad.

Aquí lo que se necesita potenciar realmente es un proyecto sociocultural (arte, ciencia, tecnología y sociedad). O sea, es innovar como actitud y crear como aptitud. Innovación como talante para los negocios nuevos; creatividad como ingenio, capacidad, para generar ideas y téc-

nicas inéditas.

De nada nos valen las viejas recetas maquilladas de emprendedurismo, de ecología y de marketing agresivo si no existe lo que se entiende por emprendimiento sociocultural. Este es el que debe tomar las riendas del futuro crecimiento de nuestra región castellano leonesa, pero no solo de la mano del trabajo de los autónomos o de las mini empresas repletas de becarios y voluntariado, prácticamente sin ningún asalariado. Mejorar el tamaño de las empresas, una mayor industrialización, para poder abordar una mejor internacionalización.

Es más, la industria sociocultural es uno de los motores de desarrollo de nuestra región. Lo sociocultural contribuye de hecho al crecimiento de la economía, pero no puede convertirse en un mero instrumento económico. La diferencia estriba en que el negocio de este emprendimiento no venga avalado por los mitos del neoliberalismo. Y que no sean herramientas financieras en poder de los grandes, sino al servicio del bienestar socioeconómico de los ciudadanos y a la mejora de su cultura y espíritu.

En este modelo de crecimiento económico y del nuevo marco del mercado de trabajo que auspicia el neoliberalismo hay una apuesta tramposa por incrementar las empresas de emprendedores. En realidad, es un intento de maquillar la enorme desregulación y la precaria condición de los falsos autónomos. El gobierno del PP se ha enganchado a la bandera del neoliberalismo económico, del gran mito contra el

paro: la figura del emprendedor. Y muchas universidades han caído en las garras de esta falsa ilusión, de este truco de magia laboral.

«Lo de emprender no es más que la aplicación del viejo sueño neoliberal de una sociedad libre de productores independientes en el marco de un mercado perfecto».

Existen muchas sombras sobre este modelo de crecimiento que sustituye asalariados por autónomos, por falsos emprendedores. Cambiar los modelos de producción y del mercado laboral son funciones más bien de las Agencias y Centros de Recursos estatales, autonómicos y locales. La universidad debe colaborar en estos planes pero no dirigirlos ni generarlos. Para eso están las agencias de Innovación y Desarrollo, las empresas, las consejerías de Economía y Empleo, direcciones generales de Industria, Innovación, y fundamentalmente las Cámaras de Comercio.

¿Es esto lo que quieren nuestras universidades públicas, lo que desea la Usal? ¿Nuestros responsables universitarios –y el profesorado, PDI, y los trabajadores, PAS– deben centrar sus esfuerzos y talento en crear espacios en los campus para los negocios emprendedores? O más bien sería primordial, crear, educar y formar a nuestros alumnos y titulados, en impulsos de ideas innovadoras, creativas, y fomentar la industria educativa y sociocultural castellano leonesa. O sea, fomentar un ecosistema de innovación abierta al servicio del aprendizaje, la investigación y la creatividad. Eso es la esencia de la Usal, eso es su plan estratégico para el futuro.